zar la sociedad, como *fin mediato,* desarrollar la producción y la economía y como *fin último* el bienestar material. Es falsa por su contenido intrínseco y por sus resultados.

Segunda. La Democracia no puede ser la defensa contra la Tecnocracia porque tiene como base y como axioma la igualdad, o el igualitarismo, que lleva a la masificación.

Tercera. La doctrina de los Cuerpos Intermedios es la única solución natural y cristiana, porque comporta:

Responsabilidad personal tanto en el *pensar* que crea formación, juicio y criterio, como en el *obrar* mediante rectitud del acto ajustado a normas superiores.

Responsabilidad social, no en el sentido de que admita a la sociedad en cuanto tal como poseedora de conciencia, sino en el sentido de que la persona bien formada, en sus relaciones con los demás comportará un estado de responsabilidad que por desenvolverse en el medio social propio se llama así, creando élites múltiples y multiformes, y promoviendo una estructuración orgánica, no mecanizada de la sociedad, un desarrollo de ser vivo en que sus piezas se complementan y se ordenan unas a otras dentro de la unidad de su propia entidad.

JULIÁN GIL DE SAGREDO.

Vicente Marrero Suárez: «SANTIAGO RAMIREZ, O. P.; SU VIDA Y SU OBRA» (*)

El Instituto de Filosofía Luis Vives, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha publicado una extensa biografía del eminente teólogo y filósofo de nuestros días, el dominico P. Santiago Ramírez, muerto santamente, en Salamanca, el 18 de diciembre de 1967; es decir, justamente hace cuatro años. Obra extensa e intensa, viva y compacta desde el principio hasta el fin, es fruto de la pluma del máximo ensayista canario, Vicente Marrero, Premio Nacional de Literatura en 1955.

Dividida en tres partes y un epílogo, su lectura nos lleva, desde los inicios de la vida de este famoso personaje, gloria de España y de la Orden dominicana, hasta sus grandes concepciones magisteriales, en plena madurez de doctrina, pasando por todas las incidencias de una vida llena de fecundidad, consagrada enteramente al estudio y a la docencia. Estudio y docencia transverberados, claro está, por un encendido amor a la Iglesia, prolonga-

(*) Vicente Marrero: *Santiago Ramírez. O. P.; su vida y su obra.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Filosofía Luis Vives. Madrid, 1971.

Fundación Speiro

ción de Cristo en el tiempo, reflejado en la aceptación, rendida y voluntaria, al Magisterio visible...

La obra que Vicente Marrero ha llevado a cabo es ardua y digna de empeño. No se trata, como pudiera creerse, de un ditirambo ininterrumpido ,que nos deja el regusto y la satisfacción de un aplauso que compartimos, o del desahogo de una simple loa que, en sí misma, estaría más que justificada. Se trata de una aportación científica, investigadora, a la historia de un hombre de ciencia, repensada, llena de equilibrio, animada, serena y vivaz, densa de doctrina, testimoniada con datos de primera mano, y escrita con suma dilección hacia el personaje biografiado, lo que, sin duda, la hace subir en interés a medida que uno se adentra en su lectura.

En su bella Introducción, nos dice el propio autor: "... al estudiar al P. Ramírez, si se quiere ser fiel a su espíritu, no debemos quedarnos en meras apologías, aunque su obra, en las actuales circunstancias, las necesite como la que más. Si amamos la verdad y la justicia, y si, además, tratamos de pagarle parte de la deuda que todos, hombres de nuestro tiempo, tenemos contraída con él, hemos de señalar los veneros genuinos y esenciales de sus libros, y es de desear que esto no lo hiciéramos con la impaciencia de seguir el ritmo, los últimos alientos de su existencia, cuando hace tan poco que acaba de dejarnos".

Pues bien; por amor a la verdad y a la justicia, el ensayista e investigador canario, ha sabido llegar hasta las fuentes genuinas que él señala, para darnos una versión muy clarificada del Padre Ramírez, hombre y científico, religioso observante, ajustada a la más estricta realidad, limpia de escorias y de la posible hojarasca que suele siempre adherirse a esta clase de obras. Un P. Ramírez ni aumentado ni disminuido, sino tal cual fue y lo sentimos, un día no lejano, en su admirable sencillez, en su bondadosa humildad, muy cerca de nosotros.

El P. Santiago Ramírez nació en el Condado de Treviño, Burgos, el 25 de julio de 1891. Particularmente interesantes son las capítulos de la obra destinados a estudiar su trayectoria profesoral en tres grandes centros docentes de fama mundial: en el Angelicum, de Roma, en San Esteban, de Salamanca y en la Universidad de Friburgo, en Suiza, radicando en esta última, desde 1923 hasta 1945, donde forma hornadas de discípulos que hoy recuerdan, con gratitud y admiración, los desvelos de tan eximio maestro. La abundancia de testimonios recogidos por Vicente Marrero es harto elocuente. De 1935 data su polémica con Maritain; y en 1958 dio comienzo su polémica con los epígonos de Ortega, dejándonos, como ubérrimo fruto de ella, tres preciosos

Fundación Speiro

libros, ejemplo de literatura filosófica divulgadora, donde se hermanan una paradigmática claridad de exposición y una notabilísima profundidad de conceptos. En la obra de Vicente Marrero se estudia esta última polémica con extraordinario lujo de detalles, pormenorizada y exhaustivamente. También se hace mención del fecundo paso del P. Ramírez por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Nombrado Perito de la Comisión Teológica del Concilio Ecuménico Vaticano II, el P. Ramírez vivió preocupado con la inmensa labor que pesó entonces sobre sus hombros, en servicio de la Iglesia. En ella libró buenas batallas. Fue, pues, miembro destacadísimo de la más importante Comisión conciliar; pero sin alharacas, sin concesiones a la galería, sin bulla, en silencio. A este propósito nos dice su biógrafo: "No procuró publicidad, ni permitió que se la brindasen. No se salió de su papel de siempre, lo que una vez más corrobora su grandeza".

En la tercera parte de esta obra, como ya hemos dicho, se estudia concienzudamente, con gran honradez, el pensamiento teológico y filosófico del P. Santiago Ramírez. El P. Ramírez fue un seguidor de Santo Tomás; pero jamás se convirtió en un tomista ciego. El realizó lo que propugnaba... "que los mismos discípulos de los grandes maestros han de aprender a ver las cosas por sí mismos, según Marrero, reviviendo en cierto modo el proceso inventivo de quien primero lo descubrió. De otra suerte no habría ciencia, sino fe humana. Y a esto, de tejas abajo, se le llama fanatismo, aunque se le quiera revestir de filosofía".

Tras un paciente análisis de las obras publicadas por el Padre Ramírez, Marrero nos regala con un bien cortado epílogo lleno de sugestivas consideraciones. La obra termina con la cronología del biografiado y una bibliografía considerable y muy completa.

En resumen. Estamos ante una obra seria, importante, muy oportuna, bien trabajada, que nos describe, con trazos firmes, a esta gran figura de indudable talla ecuménica que fue el Padre Santiago Ramírez. Obra, por tanto, que no debería faltar en la biblioteca de cualquier español medianamente preocupado por la cultura patria, o de cualquier católico que se interese por la marcha actual de los acontecimientos eclesiales.

GABRIEL DE ARMAS.

Fundación Speiro